

# EL TÍO PANCHITO Y LA REVOLUCIÓN



F1316  
LA4  
A42  
2002  
c.1

Albino Aguilar Soto  
Serie: Los campesinos ...39

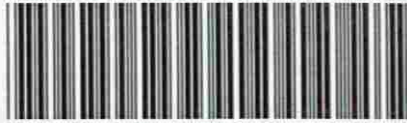
F1316

A4

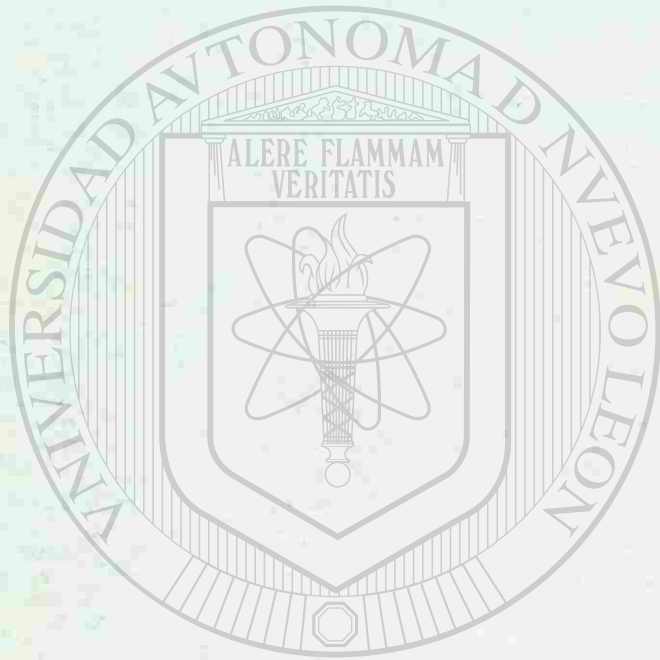
A42

2002

c.1



1080116353



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
 Secretaría de Extensión y Cultura  
 Centro de Información de Historia Regional  
 El Tío Panchito y la Revolución  
 De: Albino Aguilar Soto



301277

## EL TÍO PANCHITO Y LA REVOLUCIÓN

Albino Aguilar Soto

Quando el Profesor Aarón Cadena Sáenz, me invitó a escribir algo sobre mis padres, no tenía idea que tan extenso podía ser la narración, de un recuerdo nació una anécdota, de un suceso resultaron dos o más; hablar del padre y de la madre, sin percibirlo, sigue hablando del hijo, del nieto y del bisnieto, un lugar te invita a asomarte al lugar siguiente, un familiar, te hace recordar otro, un amigo te recuerda a otro, un vecino te acerca a uno más.

En este ensayo, he puesto el mayor interés por revivir la vida de mis padres y hermanos, que ya se fueron y brindar homenaje a los que aún viven.

Por ser el menor de la familia pude percibir el devenir de mis mayores y sobre todo el valorar sus virtudes y consejos.

En cada renglón, hay un hilacho del recuerdo, un pedazo de amor al "Tío Panchito" (que así lo bautizó el pueblo); a mi madre y al terruño de Gral. Treviño, testigo de hazañas y sinsabores.

Sabemos mucho de la Revolución Mexicana de 1910, pero muchos capítulos de esa historia quedaron inéditos porque sus protagonistas no tuvieron la relevancia del caso para llamar la atención del historiador, por ello deseo presentar en este relato el derrotero de un matrimonio, él, de nombre Francisco

Aguilar Barcenas (apodado "El Tío Panchito"), ella, Cecilia Soto Escobedo, quienes participaron, tal vez, sin desearlo, en una revuelta social, que sólo dejó desorden, tanto a nivel nacional como familiar.

Vinieron del centro del país, con las fuerzas armadas de Venustiano Carranza, enrolados en aquellos famosos enganches (trenes atribuidos de soldados, mujeres y algunos civiles); cada quien tenía su propia intención, los soldados buscando a "Pancho Villa", las mujeres, siguiendo a sus esposos o maridos, y los civiles con la idea de huir de la revuelta hacia los Estados Unidos, en donde les hablaban, que había trabajo, comida y dólares en abundancia, y además el único requisito para traspasar la frontera, era anotar su nombre en un libro.

Al llegar a Arteaga, Coahuila; población cercana a Saltillo, se instaló un destacamento militar y de allí salían en "misiones" específicas, buscando al famoso "Francisco Villa", internándose en la sierra por el rumbo de "San Antonio de las Alazanas".

La Revolución dio origen a la formación de diferentes grupos según su bandera, "Carranza", "Obregón", "Pancho Villa" y los llamados "Civiles".

De día, era fácil divisar y entender de quien se trataba, pero de noche al grito de ¿quién vive?, era difícil contestar, si decías "Pancho Villa", te tronaban, si contestabas "Carranza", también; un tercero podría ser "Obregón". El hecho era que, los bandos iban y venían sin rumbo fijo, a esto se le añadía que, grupos de bándalos asesinos aprovechaban la confusión para practicar el latrocinio y el pillaje.

En este ambiente vivió "El Tío Panchito", siempre pensando si verían salir el sol al día siguiente, pues abundaban por los caminos colgados víctimas de balas contrarias.

Otra misión en la que participó "El Tío Panchito", fue trasladarse a Parras, Coahuila en busca de "Pancho Villa". Tuvo que enfrentar el ejército a grupos de indígenas, que eran aguerridos combatientes; estos, hablaban lenguas naturales que hacían imposible la comunicación con los soldados revolucionarios, el único lenguaje común eran las balas, fue ésta la razón del fracaso, y el final terminó como cuento de niños, cada quien, tomó su rumbo.

Ya para entonces, El Tío Panchito, tocaba el violín, cosa que llamó la atención de un jefe indio y prácticamente lo secuestraron a él y a otros tres compañeros, con la finalidad de que tocara en una de sus tantas francachelas, las que únicamente amenizaban con tambores, por lo que el violín era novedad, y después de tocar todo un día y parte de la noche los invitaron a disfrutar de sus alimentos que eran abundantes y deliciosos, pero con un toque muy especial, las cazuelas o platos en que les sirvieron, tenían como adorno, hierbas de mariguana, la cual, hasta entonces desconocían los referidos músicos. Esto hace reflexionar, porque razón aquellos naturales, actuaban con tanta ferocidad cuando peleaban.

No sabemos en que momento, pero el hecho fue que "El Tío Panchito" y mi madre Cecilia, se separaron del ejército y aparecieron, como muchos otros compañeros de aventuras en los trenes que conducían mexicanos rumbo a Estados Unidos.

El fracaso y la desilusión no se hizo esperar, pues volvieron pronto y quizás añorando la tierra natal (Guanajuato), iban rumbo al sur, se detuvieron en Galeana y posteriormente retornaron pasando por Linares, Montemorelos, Allende, Monterrey, Cerralvo, San Javier y finalmente radicaron en General Treviño, N.L.

### EL TÍO PANCHITO DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN

Francisco Aguilar Barcenas y Cecilia Soto Escobedo, formaron un matrimonio ejemplar, que sufrieron las consecuencias del caos socio-político post-revolucionario y a pesar de todo, salieron adelante, superando las penurias del momento.

Francisco y Cecilia, llegaron a Gral. Treviño, N.L. en el año 1918. Él, hombre valiente, de gran simpatía, buen carácter, de singular sencillez, y sobre todo, trabajador, honesto y responsable. El pueblo lo bautizó como "El Tío Panchito" y aunque su escolaridad apenas se reducía a leer y escribir, tuvo la habilidad de aprender varios oficios a saber:

Fue músico: Tocaba el violín, la guitarra, cantaba, danzaba y daba clases de solfeo; ya anciano, acudía al templo del pueblo a pulsar un armonium; no logró mucho, pero gozaba atropellando ese instrumento en la soledad del templo.

Carnicero: Les nombraban, matanceros.

Agricultor: Sembraba maíz, frijol, trigo, calabazas, sandías, etc.

Dulcero: Hacía dulces de leche, calabazas, camote, viznaga, chilacayote, membrillo, manzana, caramelos, charamuscas, etc. Su regla, en este oficio era: "da punto al azúcar y harás dulce de lo que quieras".

Fabricaba cobijas de lana: Tenía un telar, derivada de ésta actividad tanto "El Tío Panchito" como Cecilia (su esposa), y todos los hijos, aprendimos a cardar el algodón y la lana, con los que se elaboran las colchas gruesas para cubrirse del frío (también reparaba las cardas).

Del matrimonio en cuestión, nacimos ocho hijos, los primeros, Ignacio, Serafin y Josefina, fallecieron en la infancia, tal vez, consecuencia del mal estado de salud de doña Cecilia, pues durante la Revolución, (nos cuentan) que duraban días y a veces semanas sin comer ni beber. Nacieron después, Felicitas, José Socorro, Florencia, Martín, y Albino (el que escribe).

De los oficios que desempeñó nuestro padre, el que más fructificó fue el de dulcero.

Los dulces del "Tío Panchito", se conocían en Cerralvo, Agualeguas, San Javier y desde luego en todo Gral. Treviño. Algunos "tenderos" tenían preferencia, como don Jesús Carmona, quien astutamente le "fiaba" al Tío Panchito, costales de azúcar y así garantizaba la entrega del primer término, obviamente le pagaba con dulces.

Salía el Tío Panchito, casi a diario con el cajón de dulces en la cabeza, mismo que asentaba en el aro

de papeles que ponía en forma de corona para que no le lastimara.

“Dulceeeeees”..... “Dulceeeeees”, hay de leche, de camote, calabaza; era el grito que lanzaba al viento “El Tío Panchito”, mientras caminaba por las calles del pueblo.

Entregaba a las tiendas del pueblo de Jesús Carmona, Eliseo, Cesáreo, Blas y Ramiro Villarreal.

Con mucha frecuencia la entrega a las tiendas era un conflicto, porque mientras se transitaba por las calles, más de una señora o señor del pueblo salían a su encuentro y frente a la casa del solicitante, vendía parte de los dulces que tenía que entregar, amén de que, uno que otro niño que insistentemente iba tras “El Tío” hasta que lo convencía que le vendiera “los de leche”, “de camote”, etc.

Los dulces siempre se terminaban y el “El Tío Panchito”, cuando no había leche hacía de camote o de calabaza, o charamuscas o caramelos y si todo fallaba mis hermanos, José Socorro, Martín y yo, teníamos que ir a buscar viznagas, en el monte.

Años después, muchos emigrantes del pueblo que vivían en Estados Unidos venían a visitar a sus familiares y era de rigor llevar a Chicago, Houston, San Antonio, etc. los dulces del “Tío Panchito” de Gral. Treviño, N.L.

Florencia, Martín y yo, es fecha de que no olvidamos cómo se hacen los dulces y de hecho, de vez en cuando, hacemos los dulces que nos enseñó nuestro padre “El Tío Panchito”.

de las posadas, se rezaba el rosario, con las peregrinas y se recibía una misa, y por consecuencia, se le dio un nombre a esta fiesta, que fue “El Niño Dios”, en honor al Niño Dios, que nació en Belén, el día 6 de enero de 1800.

Francisco Aguilar Barcenas, falleció el año de 1957 a la edad de 77 años, mi madre Cecilia Soto Escobedo de Aguilar, falleció en el año de 1962 a la edad de 68 años.

Mi hermana Felicitas Aguilar Soto de Ibarra, falleció en el año de 1964 a la edad de 45 años y mi hermano José Socorro Aguilar Soto, falleció en el año de 1970 en Houston, Texas a la edad de 48 años; sobrevivimos, Florencia Martín y yo.

### EL TÍO PANCHITO, DOÑA CECILIA Y EL “NIÑO DIOS”

No estará completa esta pequeña historia si no hacemos referencia a las costumbres religiosas de esta familia. Cristianos, católicos de convicción y tradición, en la familia se rezaba casi a diario: “Gracias te doy Gran Señor, alabo tu gran poder, que para saber y creer, me has dejado amanecer con bien, con alma en el cuerpo, así te pido Señor, me dejes anochecer.....” etc., etc.

Con ésta u otras oraciones o con el “chin, chin, chirrin.....” de la “Jesusita en Chihuahua”, tocada en el violín, nos despertaba mi padre siempre antes de las seis de la mañana o a la hora en que empieza a clarear el día (en mi casa no había reloj).

Originarios de Guanajuato, importaron de aquel Estado, la devoción al “Niño Dios” y por lo mismo, las posadas, el “acostar y levantar al Niño Dios”, fue, durante años, en vida de mis padres, motivo de fiesta y alegría familiar, y posteriormente,

los hijos y los nietos, seguimos celebrando en diciembre de cada año con gran respeto y devoción. Apenas hace algunos siete años se han suspendido: ¿causas? la emigración del pueblo.

La última vez que estuve en Gral. Treviño, hace 3 años, me cuentan que todo ha cambiado en aquel lugar; será la distancia de los años o será la perspectiva de edad desde donde observo, el hecho es que los cambios ocurren con el tiempo en lugares y personas.

Se podrá decir que celebrar posadas en familia, es cosa simple, pero cuando una familia invita a organizar, a celebrar y a participar en las posadas a todo un barrio de cincuenta o sesenta familias y en un momento a casi todo el pueblo es otra cosa, las posadas en casa del "Tío Panchito" y doña Cecilia, se convertían en una verbena popular.

Doña Cecilia, Felicitas (Fela), Florencia (Lencha), vecinas como Chona, Úrsula, Gona Garza, Paulita, Paula de don Félix, Goya, todas estas señoras, iniciaban la elaboración de buñuelos y hojarascas, desde una semana antes del 24 de diciembre y cuidadosamente los guardaban en cajas de cartón de esas grandes en donde los tenderos recibían las cajas de fab, etc.; sumaban a veces hasta 10 cajas que contenían más o menos 100 buñuelos cada una (cabe recordar que no había ni estufas ni gas para cocinar, todo se hacía en la chimenea, con leña aceros, cazuelas, comales, etc.).

También se elaboraban dulces de frijol, de leche, caramelos, charamuscas y algo más, para las bolsitas de las piñatas, porque cada día del novenario

de las posadas, se rezaba el rosario, con los peregrinos y se quebraba una piñata, y por consiguiente, se repartían las bolsitas, con cacahuates y dulces para los niños. Quien sabe de donde salían, pero acudían medio centenar de niños a cada posada. Algunos niños acudían nada más a la piñata, pero cuando doña Cecilia, se daba cuenta que, a rezar el rosario no llegaban más que unos cuantos, se optó por no dar bolsita a quien no rezara el rosario, esto fue nada más una teoría, porque Felicitas, Florencia, y alguna que otra señora, daban bolsitas hasta que se acababan, sin preguntar si habían rezado o no esto ocasionaba alegatos entre niños:

-Yo vine a rezar y tú no..... ¿qué honda? dirían ahora.

La fiesta de Navidad era el día de más solemnidad y festejo, y por consiguiente de más alegría.

Ese día había rosario, pedir y dar posada, cantos de Navidad, piñatas varias, (para niños, jóvenes y adultos), chicharrones, buñuelos, hojarascas, tamales en abundancia, (se cocían cuatro o cinco cazos grandes de tamales también había carrera de costales y sin faltar el "palo encebado", que no era "palo" sino un tubo de fierro. Como era de esperarse nadie llegaba hasta la punta y lo que se colocaba en lo alto, se rifaba entre los que habían participado. Al final, todos cenaban tamales, dulces, naranjas, cacahuates, etc.; a los participantes en el palo encebado se les regalaba un jabón para que en su casa le lavaran el pantalón.

En estas actividades participaban en la organización, Adán Ibarra, Eпитacio Zamora, esposos

de Felicitas y Florencia, respectivamente.

### LAS POSADAS... POST-MORTEM, DOÑA CECILIA Y DON FRANCISCO

Las personas referidas hasta aquí, eran los protagonistas de ésta historia, pero involucrados en estas festividades, había además muchos sobrinos: Adán (hijo), María Ibarra, Lupe, Nacho, Lala, Juan, Lucía y Javier Ibarra, Juan Zamora, María Zamora, Jorge, José, Raquel, Lala Zamora, Jesús Zamora, además; vecinos, vecinas y amigos de la familia.

Adán y María Ibarra, hacia el año 1984, retomaron la idea y la costumbre de celebrar las posadas y volvieron los cantos, las piñatas, las cenas, los dulces, etc., ahora con una modalidad, se quemaba un "Castillo" de pólvora y luces y se organizaba un baile después de la ceremonia religiosa, estas festividades siguieron cada año hasta que en 1990, se suspendieron, tal vez porque el espíritu de baile, embriaguez e indiferencia religiosa, fue poco a poco apagando el fervor original de espiritualidad y devoción al "Nacimiento de Cristo".

Es de justicia reconocer que, Adán Ibarra Aguilar y María Ibarra Aguilar fueron el alma de estos últimos acontecimientos y sobre todo el soporte económico que esto requería.

### LOS HIJOS, LOS NIETOS Y LOS BISNIETOS QUE HEREDARON LAS VIRTUDES MUSICALES DEL "TÍO PANCHITO" O QUE POR ALGUNA CARACTERÍSTICA ESPECIAL DE SU VIDA, TIENEN RELEVANCIA

De los hijos, podemos mencionar a:

José Socorro y Albino

De los nietos, mencionamos a:

Adán Ibarra Aguilar: Toca el órgano, canta y dirige. "Renacimiento 74".

José Zamora Aguilar: Escribe poesías, es danzante de pastorelas y matachines.

Juan Zamora Aguilar: Toca guitarra y canta.

Ana María Aguilar Hernández: Canta (coros en la iglesia).

Carmen Aguilar Hernández: Canta (coros en la iglesia).

Silvia Leticia Aguilar Hernández: Toca guitarra, canta y dirige coros en la iglesia.

Roberto Aguilar Ramos: Toca guitarra.

Rose-Mary Aguilar Ramos (Invidente): Toca órgano (teclados).

De los bisnietos:

Katty García Zamora: Toca guitarra, acordeón y teclado.

Ángel Mario Zamora: Inscrito por propia iniciativa en la "NAVY" en EE.UU., ha viajado por múltiples países. Actualmente radica en GUAM, una base militar al sur de Japón con la idea de graduarse en comunicaciones.



## JOSÉ SOCORRO AGUILAR SOTO: MÚSICO Y AVENTURERO

A los trece años tocaba el trombón de embolos, después aprendió a tocar acordeón-piano, guitarra y saxofón y desde luego cantaba. Formó parte del conjunto musical del pueblo que dirigía Lino Velázquez y junto con Emilio y Oscar (hijos de Lino) y otro compañero a quien llamaban Meño, amenizaban bailes, fiestas y eran la atracción de románticos y borrachos del pueblo. Les apodaban "Los Ferros de Lino".

En cierta ocasión se fugó con el elenco artístico de un circo que había llegado al pueblo y mi padre y yo fuimos a rescatarlo (a caballo) hasta San Javier o Cd. Mier, Tamps.

Años después, cuando su edad revelaba independencia, emigró a EE.UU., y como tantos mexicanos, encontró trabajo en los grandes hoteles de Houston, Texas: lavaplatos, cocinero, mesero, vallet-parking, capitán de meseros, etc.

Una de estas amistades en altas esferas sociales, le aconsejó que podía acudir a Galveston y de allí a Nueva Orleans, y para cuando menos se esperaba, ya estaba inscrito como mozo, a bordo de un barco mercante que zarparía en breve hacia el viejo mundo.- ¡Oh! sueños de aventura y de grandeza, conocer otro mundo, otras costumbres, otra gente, otros idiomas, otras playas, (mal conocía la de Galveston), y porqué no decirlo, conocer otras mujeres. Surcando la inmensidad del Atlántico, llegaron a Inglaterra, de allí a Portugal, España,

pasando por el estrecho de Gibraltar, costearon el Mar Mediterraneo, pasaron por Francia, Suiza, Italia, no sin antes conocer las islas de Córcega, Cerdeña y Sicilia. Traspasando el canal de Suez se encontraron en el Mar Rojo, pasando además por las Islas Malvinas, muy cerca de la India, se enfilaron rumbo a Australia. Regresaron por Océano Índico y costearon todo el África tomaron derrotero en el Pacífico rumbo a Sud-América.

De éste continente conocieron, Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, y traspasando el Canal de Panamá, volvieron a encontrarse en el Golfo de México y regresaron a la ciudad original. Nueva Orleans. Este recorrido duró nueve meses.

Se preguntará el lector, ¿qué hacía un barco "gringo" recorriendo tantos países?, simplemente recordemos que fueron los años de 1938-1945 de la II Guerra Mundial y los barcos mercantes, zurcaban los mares de un rumbo a otro, llevando y trayendo provisiones, alimentos, armas y cuanto artículo podía ser objeto de comercio entre naciones, pueblos y personas.

En todo este trayecto, José Socorro, cuenta una y mil anécdotas de aquel claustro flotante. Se le arrazaban los ojos, cuando relataba el momento en que el barco a merced de la olas, casi zozobra, en medio del Pacífico a consecuencia de una tormenta del mar. Quien no sepa rezar, en esos momentos, le salen de su pecho y de sus labios, las plegarias más sinceras; -Dios mío, si es cierto que existes, SÁLVANOS-, y Dios los salvó y vivió para contarle su vida azarosa terminó con sus días, a la edad de 48 años.

Sus restos fueron trasladados de Houston a Gral. Treviño, N.L. y allí descansan en la misma tumba del "Tío Panchito" y doña Cecilia.

### ADÁN IBARRA AGUILAR (NIETO) Y SU CONJUNTO MUSICAL "RENACIMIENTO 74"

Desde niño mostró cualidades de muy inteligente, hijo de Felicitas Aguilar Soto, destacó en la música y durante más de 20 años adquirió fama y fortuna; creó un conjunto musical que nombró "RENACIMIENTO 74" (en la actualidad aún está vigente). Fue notoria su popularidad tanto en México como en EE.UU. y en alguna ocasión se presentaron en el programa de Raúl Velasco "Siempre en Domingo", de la cadena Televisa.

Se grabaron discos, casset's, cintas, etc., mismas que alcanzaron amplia difusión en ambos países ya mencionados. Muy populares fueron: "Ramita de Matimbá", "El viajecito", "Para Santa Marta", y muchas otras más, transcribo aquí unos párrafos de la portada de uno de sus discos.

....."En menos de un año el conjunto tropical Renacimiento 74 se ha convertido en uno de los grupos más populares en la capital de el espacio Houston y sur de EE.UU, así como en el norte de México. Este alegre grupo de artistas, lanzan su primer L.P. donde hacen gala de sus magnificas interpretaciones..... etc."

En Houston le otorgaron el "disco de oro".

Heredó el espíritu aventurero de la familia y siempre ha vivido en continuo viaje. Conoció todo México, todo Estados Unidos, algunas ciudades de Canadá y también de Centro América. Su romanticismo y musicalidad, han revelado la bondad de su corazón, lo cual se tradujo en un amor entrañable al terruño, a la casa paterna, al pueblo que lo vio nacer; se convirtió en agricultor empedernido y en unos terrenos que eran de "El Tío Panchito", sembró y frijol, cebolla, zanahorias, repollo, tomate, etc. Lo interesante de todo esto, fue que la cosecha era tan abundante, que sobrepasaba las necesidades de la familia y con un reflejo de su magnanimidad, repartía, tomate, cebolla, repollo, etc., casa por casa en todo el pueblo, hasta donde alcanzaba la caja de la camioneta.

Las autoridades de Gral. Treviño, son testigos de su generosidad, pues en muchas ocasiones tanto en Navidad como en Año Nuevo, amenizaba el baile del pueblo en forma gratuita. El que esto escribe, también soy testigo de su generosidad, pues en múltiples ocasiones ha sido nuestro apoyo tanto moral como económico.

### ALBINO AGUILAR SOTO. LA MÚSICA, SU HERENCIA, LA POESÍA, SU AFICIÓN

El menor de la familia, tuve un derrotero diferente en cuanto a lugares pero siempre similar en el carácter, ambiciones y espíritu emprendedor, que caracterizó a mis padres y hermanos. ®

A los once años, fui internado en el Seminario de Monterrey, allí estuve cuatro años; la idea original

de doña Cecilia y del sacerdote Ignacio Castellanos Reyes, párroco de Agualeguas; era que me ordenara de sacerdote, no se logró el objetivo, pero allí reafirmé los principios religiosos y morales de la familia y para felicidad mía y de quienes me rodeaban, fui integrante de los coros de aquel santo recinto y mis conocimientos musicales se enriquecieron.

El mismo Padre Castellanos, me invitó a estudiar la pequeña carrera de comercio en el vecino municipio de Agualeguas, allí permanecí los tres años de Academia Comercial, siempre bajo el patrocinio económico y espiritual del sacerdote referido.

Trabajé tres años en un Banco en Cd. Camargo, Tamps. y después regresé a Villa de Santiago, N.L., otra vez al lado del Padre Castellano. Regresé a Monterrey a trabajar en una industria y a estudiar música en la Universidad, allí aprendí a tocar guitarra y canto; en esos años fue cuando, junto con otros compañeros de farándula, participamos como comparsas y después como elementos de los coros de la Ópera de Monterrey. Actuamos en óperas como "Carmen", "Don Pascual", "Traviatta", "Rigolletto", "Baile de Mascaras", etc.

En 1960, contraí matrimonio con Emma Ontiveros Elizarraras, y no obstante la edad y las circunstancias, decidí estudiar la carrera de Leyes, en la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Únicamente permanecí como estudiante de leyes, durante tres años, pues las enfermedades del "Tío Panchito", de doña Cecilia, de Felicitas y después de José Socorro, trastocaron mis proyectos y ambiciones como abogado.

Me retiré de la música y del estudio de leyes, para dar paso a un capítulo muy especial de mi vida. Durante cinco años me dediqué a la difusión de un periódico católico editado en México, D.F. de nombre "Por un Mundo Mejor".

Después de ese período y dejando atrás la función de "periodiquero", me consagré junto con mi esposa Emma, a dar pláticas dentro del "Movimiento Familiar Cristiano", este quehacer, duró ocho años. Luego de éste acontecer, llegó a mi hogar un precioso niño de seis meses de nacido, hijo de mi sobrina María Zamora Aguilar, el niño y su madre, fueron la felicidad del matrimonio durante 16 años, edad en la que Ángel Mario, y su madre se alejaron de nosotros.

El desarrollo, formación y educación de Angelito, que así le nombrábamos, dio lugar a que renacieran en quien esto escribe, la afición por el fútbol soccer; el niño fue la inspiración y para él y por él, creamos "El Club Astros" de Villa las Fuentes (colonia en la que vivimos desde hace 26 años). En éste club, agrupamos 60 niños de las colonias aledañas, Cortijo, Lagos, La Hacienda, Mederos, Satélite, San Ángel, etc.; sesenta niños cada temporada de 6 meses, en el año 120 chiquillos; así durante diez años.

De ésta actividad surgió la inspiración de un servidor, para crear el, Himno del Club: "Los Astros de Villa Las Fuentes, seremos brillantes como el sol, lucharemos valientes en la cancha buscando, buscando, siempre un gol."

Este es el Coro (o estribillo), hay tres estrofas que no caben en este espacio.

Posteriormente regresé a la música. Hacia el año 1990, aparecieron en mi vida dos personas muy especiales que me hicieron regresar a la música, el Pbro. Macedonio Salazar primer párroco de "Jesús El Buen Pastor" (actual parroquia en la colonia Satélite) y David Humberto Gutiérrez González.

Ellos dos fueron el origen del "Coro Terra Nova"; coro integrado con ex-seminaristas, del cual formo parte, en compañía de otros 18 elementos. Estamos próximos a cumplir diez años cantando esencialmente música religiosa, polifónica en las misas de múltiples templos de esta ciudad de Monterrey y además en ciudades como San Antonio, Tx., Saltillo, Torreón; contamos ya más de 50 templos donde hemos actuado.

En estos días, el "Coro Terra Nova", estamos grabando para nuestro primer cassette, de música selecta.

Todas las actividades hasta aquí descritas, las ha desarrollado el suscrito, fuera de su ocupación habitual que ha sido durante 40 años agente vendedor de seguros.

ÁNGEL MARIO ZAMORA; "ANGELITO", "EL PIOLÍN"; OTRO TROTAMUNDOS DE LA FAMILIA; HIJO DE MARÍA DE LOS ÁNGELES ZAMORA AGUILAR.

Parece que el nombre le viene al dedillo, como se dice, pues éste niño nació "con ángel". Ya nos habíamos referido a él, en un capítulo anterior.

Nació en EE.UU., llegó a nuestro hogar a los seis meses y se ausentó a la edad de 16 años.

Estudió, Kinder, primaria, secundaria, en Monterrey, México, en sus tiempos libres jugaba fútbol soccer, (Club Astros).

Cuando intentamos inscribirlo en la Universidad de N.L. y dado su origen extranjero, el costo y los requisitos, fueron casi imposibles para nosotros, el resultado; regresó a su país de origen, en Houston, Texas; estudió la preparatoria; y cuando terminó, con las dificultades clásicas (trabajaba de noche para poder estudiar de día); por propia iniciativa hizo una solicitud para ingresar en la "NAVY"; después de presentar el examen de admisión varias veces, fue admitido y trasladado a la ciudad de Chicago, Illinois, allí permaneció seis meses. Después de ese período, por no se qué circunstancias, fue trasladado a un barco de Guerra en Japón; obviamente, a una base militar de EE.UU. El barco en que estaba, tenía por nombre "Independencia" con una población flotante de cinco mil personas; es un porta-aviones, de los cuales despegan los aviones "MIG'S" que se elevan a 5,000 metros de altura y lanzan bombas "archi-súper-destructivas".

En ese barco, Angelito ha visitado los siguientes puertos y ciudades; al derredor de Japón: sus principales ciudades y puertos Tokyo, Osaka, Corea, Taiwán, Taipei, Hong-Kong, Shanghai, Singapur, Bangkok, golfo de Thailandia, golfo Pérsico, y cuanta isla o puerto hay entre estas ciudades.

En octubre de 1999, el barco en cuestión tenía que ser "jubilado", para lo cual, hubo de hacer un



recorrido muy singular, salió de Japón, surcando el pacífico durante una semana, llegó a Hawai, permanecieron allí otra semana para llegar a su destino final; en San Diego, California, tardaron otra semana. Después de despedir al navío con una ceremonia protocolaria militar, los marinos volvieron a Chicago y de allí nuevamente a Japón. Los marinos de referencia, al llegar a su destino, los internaron inmediatamente en otra embarcación de nombre Kitty-Hawk.

Ángel Mario en la actualidad ya abandonó los barcos y ahora está internado en una escuela militar en una Isla al sureste de Japón de nombre Guam.

### ANÉCDOTAS DE LA FAMILIA DEL TÍO PANCHITO. SUCESOS DE LA VIDA REAL

Los burros y los niños.- José Socorro, de mayor edad que Martín y Albino, todos nos criamos en un ambiente campesino, agrícola y pueblerino. Había dos burros, que junto dos caballos, cerdos, gallinas, perros y gatos, formaban parte del patrimonio de animales domésticos del hogar.

En cierta ocasión, José Socorro, fingiendo amabilidad y condescendencia montó a Martín y al que escribe en el burro más arisco, y sin aviso de por medio azotó al burro con ramas espinosas de "tazajillo"; el burro de lanzó a correr, dando brinco, coces y rebuznidos y en menos que canta un gallo, los jinetes estábamos casi ensartados en unas nopaleras.

-22-



A carcajada batiente y con aire de descarado, exclama, ¿qué les pasó hermanitos?..... burro..... jijo..... de la tiznada.

Doña Lencha en una trampa.- Apenas si lo recuerdo, pero jamás se me olvidará; llorando desesperada, gritando a tambor batiente, con un pie enterrado y con el rostro de susto y dolor; "Albinito, córrelo, córrele, hermanito, llámale a Adán o a Martín; cómo vino a suceder, que en la trampa de coyotes me vine sola a prender". Sucede que los coyotes, armadillo y tlacuaches, se comían los elotes y para acabar con ellos, trampas de fierro instalaron, pero nunca imaginaron que también humanos pescaran. Llegó don Adán, sonriente, reprimiendo la carcajada; ¿qué sucedió Albinito?, no sabía que esas trampas pescaran también "coyotes cabeza prieta"; no llore doña Chimpas (así le nombraba don Adán a doña Lencha); sólo fue el susto ¡caramba!, camine con más cuidado.

El puerco que no murió.- En otra parte del relato, dijimos que "El Tío Panchito" entre otros oficios, era "matancero" (carnicero), es decir, sabía preparar, matar y destazar los animales ya fuera para vender carne o para el uso doméstico.

En cierta ocasión, no habiendo más que un pequeño puerquito, que se había criado "sancho", (como decíamos en el pueblo), lo tomó entre sus piernas y con el cuchillo que siempre usaba en la elaboración de dulces de calabaza o biznaga, le asestó la consabida cuchillada; el pequeño cerdo, con gritos, berridos y patadas, quedó medio agónico, tirado al suelo; viéndolo así, el Tío Panchito, se apresuró a atizar la lumbre del cazo, donde

-23-



previamente había puesto agua a calentar, para el ritual de pelar y destazar al porcino; como la lumbre estaba un tanto retirada del lugar del “puerquicidio”, al regresar, .....cual sería su sorpresa, .....que el puerco con todo y cuchillada, corría y daba brincos alocados y descompuestos, .....aprisa fue tras él, lo sujetó nuevamente y lo remató.

Bien le podemos llamar a esto: “El puerco que muerto....., corrió y vivió”.

# JUAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEV  
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE



Hacienda San Pedro, Gral. Zuazua, N. L.,  
Mayo de 2002.